

Seminario: “De Río de Janeiro a Madrid, Una Década Después”

Mesa de discusión: Significado y alcance de la Cumbre de Río y del lanzamiento de la Asociación Estratégica Birregional. ¿Cuáles eran las expectativas?

Comentario Antonio Prado, Secretario Ejecutivo Adjunto, CEPAL
Madrid, 20 de abril 2010

Gracias, señor moderador,

Buenos días a todos. Es un gran honor para mí persona y para la CEPAL, haber sido invitado a comentar las exposiciones en esta mesa de ilustres. Los ponentes, que fueron todos Canciller de su país o, en el caso del señor Marín, Comisario de la Comisión, no eran sólo observadores privilegiados sino artífices del proceso que estamos analizando en este seminario, cual es las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe.

Algo notable en la revisión de las expectativas originales para lanzar una asociación estratégica al más alto nivel entre ambas regiones, es la gran coincidencia con las temáticas, que presentaba la CEPAL en su momento en su foro intergubernamental, que llamamos el período de sesiones y que incluye todos los países latinoamericanos y caribeños junto con países de Europa, Norteamérica y Asia. En 1998, en el período de sesiones en Aruba, la CEPAL presentó como documento central “El Pacto Fiscal” en que, constatando el éxito de los procesos de ajuste estructural de los años noventa para la estabilización macroeconómica pero la escasez de éxitos en la agenda social, llamaba a incrementar el esfuerzo fiscal para financiar la consecución de una agenda consensuada de desarrollo para enfrentar los profundos desafíos sociales y productivos. En el año 2000, el documento central del período de sesiones de la CEPAL en la Ciudad de México se titulaba “Equidad, Desarrollo y Ciudadanía”. Es tal vez el libro más político que haya presentado la CEPAL y vincula directamente la democracia y el sentido de pertenencia, a la agenda de desarrollo.

De manera natural, la CEPAL ha hecho contribuciones analíticas, a los procesos preparativos de las Cumbres, desde un principio. Un primer ejemplo, en 1998, fue la preparación de documentos y la organización del primer dialogo América Latina – Unión Europea sobre promoción de la eficiencia energética. Posteriormente, la CEPAL con el apoyo financiero de la Comisión Europea, ha contribuido a la interpretación y operativización del concepto de cohesión social; y ha liderado un esfuerzo importante de medir el impacto del cambio climático; y ha promovido el intercambio de experiencias entre ambas regiones en el tema de la Sociedad de Información, por mencionar solo algunos ejemplos.

Todo esto se basaba en valores compartidos entre Europa y América Latina y el Caribe, basado en la idea de que la igualdad social y el dinamismo económico no están reñidos entre sí; y el gran desafío es encontrar sinergias entre ambos. Hay que crecer para igualar e igualar para crecer. En el largo plazo, igualdad, crecimiento económico y sostenibilidad ambiental tienen que ir de la mano, reforzarse en una dialéctica virtuosa. La igualdad coloca la dignidad y el bienestar de las personas como valor irreductible; articula la vida democrática con la justicia social; vincula accesos y oportunidades a ciudadanía efectiva, y así fortalece el sentido de pertenencia,

constituye el marco normativo para el pacto fiscal y el pacto social, demanda más y mejor Estado y exige un profundo respeto por la seguridad planetaria para garantizar la sostenibilidad ambiental.

La alianza estratégica birregional y las Cumbres UE-LAC sin duda ha contribuido a reforzar esta visión de desarrollo y a operativizar la agenda de desarrollo en programas y acciones concretas de cooperación entre ambas regiones. La América Latina y el Caribe de hoy, como región ha fortalecido su posición propia en el concierto internacional; ha robustecido su situación económica y ha podido mejorar las condiciones sociales, como lo demuestra la relativa facilidad con la que la región alcanzaría los Objetivos del Milenio.

Mucho de los logros tienen que ver también con el período de bonanza económica de 2003 a 2008, en parte basada en los altos precios de los productos de exportación, que terminó abruptamente con el estallido de la crisis internacional. El desarrollo económico enfrenta hoy desafíos e inflexiones que emergen del fragor de la coyuntura de la crisis, al mismo tiempo que debe hacerse cargo de la profundidad de los temas estructurales de siempre. En este sentido, hay tendencias de ciclo largo que reclaman acciones y decisiones del presente y que marcan la agenda futura de la relación birregional.

La primera es el cambio climático, cuyos efectos son profundos, sistémicos y posiblemente catastróficos. Nunca como ahora, de cara al calentamiento global, a la destrucción del medio ambiente y a la crisis en las fuentes de energía, nuestra interdependencia ha sido tan fuerte.

La segunda es el cambio tecnológico y la construcción de una sociedad en red. Lo que viene gestándose es una sociedad muy distinta que modifica patrones económicos y productivos, vínculos sociales, formas de gobernar y ejercer la democracia y el control social.

La tercera es la dinámica demográfica, que implica por un lado que el peso relativo de la población mundial está cada vez más en el mundo menos desarrollado, y por otro que el peso relativo de la población de mayor edad aumenta. Es en el espinoso tema de la migración internacional que se refleja la importancia de esta tendencia de onda larga y que constituye uno de los temas pendientes en la agenda birregional.

La cuarta tendencia es el cambio cultural. Tras la caída del muro de Berlín creció el imaginario de la democracia como parte del patrimonio cultural global. La globalización de las comunicaciones y de la información cambia las referencias espacio-temporales de mucha gente y abre interrogantes sobre cambios de preferencias y pautas de convivencia.

Las expectativas con las que los mandatarios lanzaron la alianza estratégica entre Europa y América Latina y el Caribe, en Río de Janeiro hace once años, se basaban en ideales profundos que no han alterado un ápice su vigencia. Mucho se ha logrado en la relación bilateral, en forma paulatina pero ininterrumpida, imperceptible quizás salvo si uno adopta una mirada histórica de largo plazo. No es menos cierto que mucho aún falta por avanzar. Mucho también ha cambiado, en la esfera geopolítica tanto como en la económica, social, ambiental y cultural. Nuevos desafíos se suman a tareas pendientes. La alianza birregional, como base de una agenda global compartida entre Europa y América Latina y el Caribe, es más necesaria que nunca.